

PRECIO 4 CENTÉSIMOS

Suscripción trimestral:

\$ 0.50 adelantada

# TRABAJO

Redacción y Administración

CUAREIM 1321

Teléfono:

URUGUAYA 2429 - Colonia

PERIÓDICO ANARQUISTA

(Adherido a la A. A. I.)

No ter-

dos

Giro a CANCIO COLTORTI

Agente en la Argentina: Domingo Poggolini. — Sulpacha 74. (B. A.)

## UN NUEVO PELIGRO PARA EL PROLETARIADO SUDAMERICANO

El equilibrio económico, político y social en el seno de la sociedad capitalista en que vivimos, se fundamenta en un falso concepto de paz cuya razón suprema reside en el mayor o menor poder de las armas mortíferas que lo sostienen.

No existe, pues, ligación ideológica, arraigo en la conciencia social de un principio de equidad y de justicia, que pudiera consolidar la armonía entre los hombres. Los convenios, pactos o alianzas sellados entre los diversos representantes de los estados burgueses, se inspiran todos en principios egoístas de predominio y el fin que en ellos se persigue es garantizar la estabilidad del poder económico y político de una clase, que vive de la usurpación y el latrocinio.

La voracidad capitalista no tiene límites. Es por ello, que la aparente armonía en que viven entre sí las naciones no sea otra cosa que un estado de guerra sorda de apetitos hábilmente disimulados, que pugnan por chocar unos con otros en detrimento del bienestar colectivo.

Aparte de la lucha milenaria entre el capital y el trabajo, existen en el propio seno de la burguesía, grupos hostiles con intereses antagonistas dispuestos en la primera oportunidad a chocar con violencia.

Y como sus actos no se inspiran en un principio de equidad, de ahí que acallen el grito de la razón y confíen a la fuerza bruta y ciega de las armas la solución de la baja contienda en que están empeñados.

Bien es verdad que todos ellos tratan de rodear a su causa de los más bellos atributos, pero esto lo hacen para poder engañar a los pueblos que han de ser, a la postre, los que con su esfuerzo y su sacrificio han de dar la victoria, que es la razón a uno de los bandos en pugna.

La guerra europea es una prueba de lo que afirmamos. Tanto las naciones vencedoras como las vencidas se asignaban a sí mismas el rol de defensoras del derecho y de la justicia y lo que en realidad unas y otras perseguían era un fin torpe de predominio. Los privilegiados de uno y otro grupo sacaron el mayor

provecho de los sufrimientos y la angustia que la guerra acarrea en tanto que los explotados de las naciones vencidas y vencedoras, antes, durante la guerra y después de ella, fueron siempre el material humano que lo mismo sirve en tiempo de paz para levantar el monumento a la riqueza social en beneficio de otros, como de víctimas expiatorias en los campos de batallas, ofrendadas en el altar sangriento de la soberbia capitalista.

Esta lección de la historia ha de ser aprovechada por nuestro pueblo y el de las demás naciones americanas ya que en el momento actual corren el riesgo de ser juguete de la ambición desmedida de sus explotadores y las malas artes de los politicistas que los gobiernan.

Para servir los intereses de un grupo o varios grupos de capitalistas, dos naciones sudamericanas, Brasil y la Argentina han puesto en juego los intrigantes de su diplomacia, y esta es la hora en que se pretende hacer víctima a dos pueblos laboriosos de una sangrienta farsa cuyas funestas consecuencias éstos más que nadie han de lamentar.

Para desbaratar los planes siniestros de los grandes bandoleros de la política es necesario que esos pueblos y todos aquellos que pudieran ser arrastrados por la locura guerrillista no permanezcan indiferentes.

Ha de evitarse a todo trance que prosperen los criminales propósitos del capitalismo que quiere encender entre los pueblos el fuego de la discordia, avivando los viejos odios tradicionales para llevarlos a la masacre si así cuadra a sus mezquinos intereses.

Si los políticos brasileños y argentinos se odian en realidad, que diriman entre ellos sus querrelas, pero que no mezclen en sus bajas intrigas a los trabajadores que nada van ganando en ello. Si los capitalistas de uno y otro bando quieren redondear sus ganancias y para ello tienen que llegar hasta el crimen, que lo hagan, pero que no haya un proletario que preste su brazo o su cerebro para cooperar con sus propios enemigos en tarea tan nefasta.

### Lo que anhelamos

Lo que anhelamos es que TRABAJO sea un periódico anarquista y no para los anarquistas.

Nos explicaremos. Un periódico para los anarquistas es aquel en que los compañeros discuten puntos, detalles, del anarquismo. Cuestiones de táctica, de procedimiento y hasta futuristas, es decir, relacionadas con la revolución social y la post-revolución. Un periódico así, satisface, ciertamente el deseo, el afán de dilucidar y discutir tan arraigado en la generalidad de los compañeros, pero forzosamente tiene que ser de vida precaria y de difusión escasa, por cuanto pronto las polémicas agrían los ánimos, hace se retire parte de los que escriben y dejen de leerlo o, en el sostenimiento los afectos a los puntos de vista de los disgustados y no llega al gran público, porque éste no saca nada en el curso de esas discusiones.

Necesitamos salir de esa faz primitiva del periodismo anarquista, y hacer periódicos que hablen a los explotados y oprimidos de lo que en realidad les interesa, presentándoles la actualidad política, económica y social con sentido crítico, mirada del punto de vista anarquista.

No es que queramos hacer un periódico doctrinario, pesado, denso, difícil de asimilar por el lector poco acostumbrado a las disciplinas intelectuales, a los trabajos serios plenos de abstracciones y tecnicismos, porque eso sería igual o peor a los efectos de extender la propaganda que el periódico lleno de polémicas de criterios encontrados sobre tácticas y fórmulas de reorganización social.

No; lo repetimos. Queremos hacer un periódico anarquista, de crítica a los sucesos actuales, a los actos de los gobiernos, los políticos y los capitalistas, poniendo de relieve sus propósitos, explicando cómo y de qué manera por mucho que digan buscar la felicidad y el bienestar de los demás,

sólo ansían el propio y ni aún por bien intencionados que fueran lograrían hacer el bien, ya que el gobierno y el capital son instrumentos del mal y fatalmente han de producirlo, del mismo modo que un revólver nunca servirá para producir un grano de trigo sino para truncar alguna existencia.

Hasta ahora TRABAJO no es lo que queremos sea, lo que deseamos, porque no depende de nuestra voluntad conseguir que quienes en él colaboran dejen de escribir para los propios compañeros y lo hagan en cambio para los que no conocen nuestro ideal.

Pero confiamos en lograr poco a poco se desprendan de esa manía controvertista, y teniendo la clara visión periodística necesaria, contribuyan a dar el carácter que sinceramente creemos debe tener hoy una publicación anarquista y sin el cual es en vano pretender se difunda y se asegure su existencia.

Es un viejo mal de la prensa anarquista éste y a él se debe quizá que el anarquismo no sea una fuerza eficaz, ponderable entre nosotros.

A reaccionar, pues, compañeros, por el bien de las ideas, por la vida de TRABAJO mismo.

### Presidenticidio

En Polonia ha sido muerto su nuevo presidente, a los pocos días de haber ocupado el cargo. Sus adversarios políticos afirman que triunfó mediante el fraude y por eso le han eliminado.

Sobre poco más o menos lo que estuvo a punto de ocurrir aquí con el duelo Brum-Herrera. También tenía por origen una doble cuestión de fraude electoral. Fraude colorado y fraude blanco. Pero más duchos que los polacos, nuestros políticos se concretaron a hacer como que jugaban al presidenticidio y al candidaticidio. No hubo nada.

## ANALIZANDO

*Damos aquí esta interesante gema que nos envía desde Norte América el compañero J. Mannero, continuando la agitación en favor de Sacco y Vanzetti.*

Después de dos años de constante lucha para liberar de las garras del enemigo, de la tortura y de la muerte a dos hermanos de trabajo, dos amigos queridos, dos soldados de la vanguardia revolucionaria, creemos necesario, indispensable, hacer un breve análisis de la situación por la cual actualmente atravesamos.

No significa esto una confesión ritual de algún dogma, sino una declaración sincera de la situación en que nos hallamos y queremos a la vez comunicarla al proletariado del mundo entero ante el cual tenemos responsabilidades grandes que, voluntariamente, nos hemos impuesto por cuestión de principios ideológicos con el más vivo deseo de obtener justicia para los caídos. Nuestra labor, hasta la fecha, pueden mejor juzgarla aquellos que igual a nosotros han puesto su empeño e interés en la situación siguiendo punto por punto todas las fases de esta iniquidad que las gentes llaman proceso. Los que entre el Tribunal aparecieron para acusar a estos dos hombres, han, en una forma u otra, desmentido sus mismas declaraciones, con la sola excepción de dos mujeres, Miss Frances J. Devlin, y Miss Mary E. Spaine, ambas empleadas en las oficinas de la fábrica de calzado de la Slater y Norril. Sus declaraciones inverosímiles quedan en pie tal cual fueron depuestas en la audiencia de Dedham. Pero estas declaraciones están en contradicción directa con la lógica de toda razón, rodeadas de circunstancias que hacen imposible su credulidad hasta a aquellas mentes más ofuscadas por el prejuicio de clases, de credos o de nacionalidad, como así lo han dejado comprobado todos los elementos técnicos que han asistido a la defensa durante los debates del proceso.

Desde las ventanas del segundo piso, punto de observación de los dos testigos se ve en línea perpendicular—según afirmación de los peritos—solamente la cubierta del vehículo en donde ellas declaran haber visto y conocido a los hombres de quien aquí nos ocupamos. Los demás testigos de "identificación" fueron Louis Pelsler, Charles E. Goodridge, y Lola Andrews, los cuales no solamente se han retractado de sus declaraciones originales, sino que han

### EL DIARIO DE LA F. O. R. U.

En nuestro número anterior llamábamos la atención del Consejo Federal de la F. O. R. U. sobre la iniciativa lanzada desde nuestras columnas a objeto de hacer efectiva la entrega de medio jornal a beneficio del diario obrero. Indicábamos así mismo la mejor manera de estimular a los camaradas a fin de que la colecta pro diario diese el mayor resultado posible. Aconsejábamos en ese sentido varias medidas a tomar, cuya aplicación serviría para asegurar un riguroso control, evitando de ese modo el que individuos poco escrupulosos, dados a la maledicencia y la calumnia pudieran propalar embustes, ni sembrar la desconfianza en el seno del proletariado malogrando en parte los esfuerzos de los buenos camaradas.

No sabemos aún la acogida que en el seno de la F. O. R. U. y especialmente de su Consejo Federal habrá encontrado nuestra idea.

Por nuestra parte estamos dispuestos a secundar todas las iniciativas que tienden a dotar a la F. O. R. U. de un órgano cotidiano.

En conocimiento, pues, que la F. O. R. U. realizará un Pic-Nic pro Máquinas, que es como quien dice pro diario, el Domingo 31 del corriente mes de Diciembre nos apresuramos complacidos a difundir la grata nueva entre nuestros lectores esperando que han de responder como buenos trabajadores libertarios a fortalecer las finanzas de la entidad de sus afectos.

El Domingo 31 frente al Prado al lado del puente del 47 se realiza esta fiesta campestre organizada por nuestros compañeros los trabajadores de la F. O. R. U. Los sindicatos adheridos por intermedio de sus comisiones y los camaradas libertarios están en el deber de contribuir con sus esfuerzos al lucimiento de esta fiesta de fraternidad y de compañerismo.

«Trabajo» augura desde ya el más franco de los éxitos.

Todos al Pic-Nic.

Vanzetti, los que exterminarían cómodamente eliminando a los que en torno suyo se han agrupado para defenderlos, pero para esto no han contado de antemano con la protesta del proletariado mundial a cuya acción energética y decidida deben sus vidas, no solamente Sacco y Vanzetti, sino que también muchos otros, y especialmente aquellos que a pesar de los numerosos obstáculos y las difíciles circunstancias porque se atravesaba han hecho sentir su voz de protesta a través de los mares y las fronteras.

A despecho de todos estos acontecimientos ocurridos, y que al público presentamos hoy en forma de un extracto analítico de los hechos acaecidos, nuestros camaradas continúan encerrados por obra y gracia del capitalismo que se considera herido por la campaña educativa a que estos dos trabajadores han dedicado su tiempo libre entre las masas productoras de la riqueza, y nunca como ahora fueron sometidos a torturas físicas y morales tan brutales en los 30 meses que a esta fecha llevan privados del sol y la luz de la libertad.

Sacco, en protesta contra la brutalidad, se negó a tomar alimentación alguna y se decide a perecer de hambre antes que humillarse ante sus tiranos homicidas.

A juzgar por la brutal actitud de las autoridades, se ve claramente la intención malvada de exterminar la joven existencia de los camaradas reclusos, para evitar que el proletariado del mundo cuente una victoria más, por su acción solidaria en demanda de justicia para Sacco y Vanzetti y otras víctimas de la reacción imperante en el país que pretende ocultar sus horrosos y múltiples crímenes tras la sombra de una estatua que han erigido en honor a la libertad.

Trabajadores del mundo entero. Productores rebeldes y conscientes, quizá sea este nuestro último llamamiento a la solidaridad internacional de los hombres libres, por lo tanto, camaradas, urge tomar acción decisiva e inmediata para impedir el crimen que nuestros adversarios pretenden ocultar con la apariencia de una muerte natural, para poder así presentarse ante el público como inocentes, exentos de toda responsabilidad por haber mandado a la muerte a dos idealistas a quien el mundo entero ha considerado inocentes de las culpas que una justicia mediocre quiere cargar sobre ellos, y a despecho de todas las protestas universales se intenta sumirlos en un calabozo en donde a causa de los sufrimientos enormes sucumban víctimas de la tuberculosis o terminen sus días en el manicomio.

Se les priva de las regulares visitas de sus amigos, se les suprime la correspondencia y toda comunicación con el exterior, y además la cizaña sembrada por el capellán de la institución entre los demás presos que con nuestros compañeros no comparten ideales, puede acarrear dolorosas consecuencias.

Compañeros: que el eco de la protesta unánime del proletariado se haga sentir una vez más a través del océano y las fronteras contra este inicuo sistema judicial que amenaza nuestra existencia como idealistas.

Ahora o nunca... Queremos que se nos devuelva a nuestros compañeros y no a dos cadáveres. Este debe ser el grito que surja palpitante de todo corazón de hombre, que se prele como tal... Grupos idealistas y revolucionarios; organizaciones obreras, vosotros tenéis la palabra. Mancomunemos nuestras fuerzas para mejor hacer sentir el efecto de la campaña que debe liberar de la ergástula y de la muerte a nuestros compañeros, víctimas de la burguesía.

La burguesía norte americana, continúa ignorando que en las prisiones de Yankiandia hay unos centenares de presos como resultado directo de la última guerra. Hagámoslos recordar nosotros a estas víctimas de los horrores de nuestra guerra.

Noviembre 1922

JOSÉ MANNERO.

Se cita a los componentes de la Agrupación "Trabajo" a la reunión a efectuarse el Jueves 20 a las 21 en Médanos 1391.



# La Unión Sindical Italiana

A las Centrales Sindicalistas Revolucionarias de todo el mundo

El golpe de Estado contrarevolucionario de los fascistas se ha cumplido.

El terror está en el poder, después de haber destruido todas las organizaciones y todas las instituciones obreras.

El capitalismo industrial y agrario, las castas militares y la dinastía han contribuido desde hace dos años a la ofensiva fascista, y esa es la razón de su fácil victoria.

El proletariado ha sido puesto en la imposibilidad de una intervención colectiva y combativa. Por el momento se entiende.

Camaradas: Vosotros conocéis las consecuencias de esta larga ofensiva fascista contra los proletarios. Las últimas jornadas de lucha en familia, entre las dos élites burguesas rivales, por la dirección del Estado han aumentado el martirologio proletario; se acabó de destruir, a hierro y fuego, lo poco que aún quedaba de las organizaciones obreras: periódicos, imprentas, locales sociales, etc., etc.

Sin embargo, camaradas, el espíritu de las masas obreras que sufren en las prisiones y el destierro y que lloran los centenares de compañeros muertos que han enrojecido con su sangre la ruta de los renegados que han subido al poder, está con nosotros. ¡En las fábricas y en los

campos se sufre y se espanta el día del renacimiento!

La U. S. I. ha permitido y continuará siempre en su deber de lucha proletaria, y siendo la bandera del sindicalismo revolucionario en Italia, ese sindicalismo libre de toda degeneración estadista, que hemos consagrado en Berlín.

Camaradas sindicalistas revolucionarios de todos los países:

En Berlín, en nuestro Congreso Internacional, esperamos volver a encontrarnos. El proletariado de la U. S. I. sigue en pie!

Os enviamos el saludo de nuestro proletariado mártir! Gracias por la ayuda que nos habéis dado. Os enviamos el último llamado: haced los mayores esfuerzos por la U. S. I. Nosotros queremos que no se extinga esta chispa que podrá volver a ser llamada!

¡Viva el sindicalismo revolucionario!

EL COMITÉ EJECUTIVO.

Milán, 4 de Diciembre de 1922.

N. B.—Todos los envíos de dinero dirigidos a Gervasio Gaetano. Vía Guglielmo Pepe.

La correspondencia y los periódicos a la vieja dirección: Vía Aquile Mauri 8. Milán.

## El proletariado emancipador

A esa generalidad llamada clase trabajadora, plebe, proletariado, pueblo, a quien unos empujaban con halagos para engañarle y explotarlo, otros desprecian, porque le miran desde la cumbre del goce obteniendo por fin el privilegio, y otros amenazan y persiguen cuando manifiesta tendencias reivindicadoras; a ese pueblo que permanece, peor que neutro, inactivo en lo tocante a la lucha por su libertad y por la igualdad social, me dirijo para decirle: La emancipación de los trabajadores ha de ser su obra.

Tú, más que un Dios humanizado descendido de divinas alturas, más que un hombre divinizado por el genio eres tu propio salvador y el salvador de la humanidad. Sin tu conciencia, sin tu voluntad, sin tu acción no hay salvación posible. En esos sufrimientos que te atormentan, en esa ignorancia que te degrada, en esa pasividad en que te consumes está la potencia libertadora y justiciera que ha de regenerar la humanidad hasta que tu sepas y te decidas habra ricos y pobres, con todas las tristes consecuencias de la injusticia legalizada, impuesta y acatada.

Tú, que para los malos eres el eterno despreciado, la clase inferior; y para los buenos eres el eterno menor, a quien se atiende por caridad, a quien de limosna y como por graciosa concesión se le da pan, trabajo y derechos; tú que preparas y sirves el banquete de la vida a los privilegiados y solo participas de las sobras y mueres de hambre cuando no te alcanzan; tú que te enteras de los preceptos de la higiene como el hambriento de las recetas suculentas del libro de cocina; tú, soberano en un artículo de la constitución política y ecchehemo en el balcón del Pnatos autoridad, que con tus manos como irresponsable de los otros; tú, creador y artífice de las maravillas reunidas en toda exposición universal, puesto que todas ellas son hechas a jornal; y sin embargo vives encadenado en el getho de la pobreza; tú eres el señor del mundo; en tu entorpecido pensamiento se halla en estado caótico la futura Ciudad del Sol, en tu desmayada voluntad está la liberación de toda tiranía; muévete, piensa, decide, obra, si no quieres aumentar tus dolores con la amargura del remordimiento, con la responsabilidad de la culpa.

Ya no tienes disculpa, pueblo trabajador; antes te reconocían tus sacerdotes la igualdad de ultratumba, declarando al mismo tiempo que en el mundo siempre ha de haber pobres y ricos; después te reconocieron los burgueses revolucionarios la igualdad ante

la ley, aunque en esa ley dejaban subsistente la usurpación romana llamada derecho de propiedad y el derecho romano también llamado derecho de acción, por cuyos preceptos, inicuamente llamados derechos, resulta que lo que en verdadero derecho es de todos queda detentado por aquella clase rica declarada eterna en nombre de Dios y en nombre de la Ley hoy los trabajadores conscientes que son parte de ti mismo, te piden no que les sigas, sino que les acompañes, que te unas a ellos, para anular a la usurpación, para derrocar el poder que les sostiene, para poner a la justa y libre participación de todos y de todas el patrimonio universal, la herencia de las generaciones pasadas que corresponde legítimamente sin exclusión ni privilegio para nadie a las generaciones vivientes.

No te desanime ver cómo vuelvan la cascaca los arrivistas que se te ofrecieron como caudillos; no te impresione la enemistad que brota a cada momento entre los conspicuos que se tienen como definidores y propagandistas de los dogmas de la moderna redención; no te ofusques ante la incongruencia resultante de los de la izquierda y recíprocamente los de la derecha, para cubrir deficiencias prácticas resuman, unos al apoyo moral y material de la solidaridad para sostener huelgas a dos pesetas diarias por huelguista, y otros en mítines de la desesperación a las palabras fuertes del vocabulario de la acción directa; sé ponderante, juicioso y comprenderás que el activismo y la impaciencia, la fuerza de lo pasado y el aguijón de lo futuro impulsan a gentes que forzosamente carecen de equilibrio moral y volitivo y producen inevitables desastres ante los cuales no tienes derecho a permanecer como indiferente espectador, puesto que en tu nombre obran, por ti se sacrifican, y tú no puedes permanecer neutral después de haberse reconocido como suprema norma social que no hay deberes sin derechos, ni derechos sin deberes.

ANSELMO LORENZO.

## ¡YO SOÑÉ!

Yo soñé con un mundo nuevo, en donde la igualdad y la justicia van unidas pronosticando con la ciencia la belleza y el amor...

Yo soñé que la más espléndida aurora roía iluminaba aquel mundo nuevo del cual huían las sombras fatídicas del pasado régimen del capitalismo... Soñé con una humanidad grande, noble, sin orgullo ni bajos egoísmos; en una sociedad libre de dioses y de reyes... y que la vida era hermosa basada en una suave armonía, página eterna de laboriosidad basada en una nueva y

verdadera civilización. Soñé que éramos todos iguales, hermanos todos hombres y mujeres con iguales derechos y que nuestra patria era el mundo entero... y el fin de mi sublime sueño fué que la anarquía reinaba en el nuevo mundo...

¡Oh mi sueño! Mi sueño no es mentira; no, no es visión fugaz que por breve instante ilumina mi alma. Son los tenues resplandores de la aurora del nuevo mundo que entreveo mi agitado espíritu de anarquista. Lo que imagino un mundo de belleza y concordia entre todos los seres humanos, no es una falsa quimera; es esperanza de la próxima realización de mi bello ideal en donde el progreso y la fraternidad perdurarán eternamente, donde un rojo destello de luz alumbrará los corazones tranquilos y felices, destilarán en esa hora sublime la savia del amor.

La más pura y dulce esperanza vierte en el vaso de mi vida el néctar de la tranquilidad espiritual.

La era que soñé se acerca, y cual ave milagrosa tiende sus inmensas alas sobre la tierra, y en su materno regazo nos cobija a todos los que marchamos a la conquista del porvenir que es... La Anarquía.

MARTA PEÑA.

Minas, Noviembre de 1922.

## ¿Industrialismo o Federalismo?

Si al hablar de nuestro campo, no nos limitamos al campo de la actividad anarquista de la Argentina, sino al campo de la actividad anarquista comprendido internacionalmente, constatamos que hay una tendencia, profundamente arraigada, sobre sindicalismo por industria, aunque esta tendencia se manifiesta en distintas formas, como ser: la de los I. W. W., la de los sindicatos por taller—que es una reminiscencia de la primera,—y la de los que aceptan el frente único, pero que quieren que este frente único sea anarquista, formas estas que convergen sobre sindicalismo por industria.

Nosotros nada tendríamos que objetar a ese sistema de sindicalismo, si sus sostenedores tomaran ese sistema como medio que creyeran más práctico para resistir a la prepotencia del capital y el Estado, para conseguir mejoras económicas, en fin: para tener más probabilidad de ganar huelgas.

Pero que tomen ese sistema y le den un valor que no tiene, pretendan conservarlo en la post-revolución como órganos regularizadores de la vida social en sus múltiples manifestaciones, es cosa que no podemos admitir y menos que para afianzar ese sistema se le niegue valor al sistema de organización por oficio.

Si aceptamos el sindicalismo como un medio de lucha y de capacitación de las masas para ir a la total transformación del régimen presente; y si luchamos para que nuestros sindicatos, más que órganos de resistencia, sean escuelas revolucionarias, y para eso tratamos de inspirar el sindicalismo en los principios filosóficos del comunismo-anárquico,—y en esto están de acuerdo los industrialistas cuando dicen que «hay que crear sindicatos anarquistas»,—¿quién puede negar que el sistema por oficio se presta más para ese fin, que el sistema por industria, por ser un sistema ampliamente federalista?

Se dice que el sistema de organización por oficio ha fracasado, y nosotros sostenemos que este sistema ocupa hoy la misma posición que ha ocupado desde la iniciación, o más bien ha progresado, pues si algo ha perdido en número, en fuerza numérica, lo ha ganado en fuerza de convicción, y, como nuestras esperanzas no se basan en el número, sino en la calidad, es por esto que sostenemos que el sistema de organización por oficio ocupa hoy la misma posición que en su iniciación, y si este sistema no ha dado resultados más positivos, se debe en gran parte a que los anarquistas han usado largo tiempo la táctica de «para ir al Sindicato hay que dejar las ideas detrás de la puerta», es decir, que eran anarquistas en la agrupación y en el café, y sindicalistas, en el Sindicato. Y es debido a esto que los organismos obreros, careciendo sus adherentes de convicciones revolucionarias, se han convertido en amalgamas sin valor ninguno cuando el capital ha dejado de asustarse del gran número de obreros, organizados, o lo que es igual, cuando el capital ha conocido la parte débil del sindicalismo. Compenetrado el capitalismo de los fines pascistas de los organismos obreros, y que por lo tanto sus privilegios no peligraban, no solo han aflojado un poco la soga con que miden las dimensiones de los vientres de sus explotados, sino que hasta los burgueses más avezados a la explotación se han convertido al Socialismo,—autoritario se entiende,—y los hambrientos, acostumbrados a ver lo que les dan, y no lo que les quitan, se fueron haciendo conservadores de las pequeñas mejoras materiales,—ya que morales no han obtenido ninguna—que sus astutos explotadores les fueron concediendo, haciendo «como» que estaban asustados, en realidad

para engañar a los trabajadores haciéndolos confiar en una organización que solo favorecía a los mismos explotadores.

Felizmente los camaradas van comprendiendo su error. No le dan al Sindicato más valor que el que realmente tiene, y si sus actividades las desarrollan en el sindicalismo, es tan sólo porque éste les ofrece un campo propicio para la sombra de sus ideales.

Los anarquistas de la Argentina, son, se puede decir, los primeros que han comprendido la necesidad de imprimir a la organización los principios filosóficos del comunismo-anarquista, si queremos hacer obra constructiva, y a eso se debe que la F. O. R. A.—hoy comunista—ocupe el puesto de vanguardia del proletariado organizado de todo el mundo. No porque nos hagamos ilusiones con el número, pues los sindicatos de la F. O. R. A. no son de gran número, si no porque estos, más que de resistencia, son de afinidad, pues los que aceptan el pacto de solidaridad, el pacto federal de la F. O. R. A., con la finalidad del comunismo-anárquico, es porque de hecho han comprendido que solo en el anarquismo está su salvación, y al efecto han desechado las promesas de un paraíso celestial que les ofrecen toda suerte de ambiguos que ambulán,—ya errantes porque los anarquistas les han deshecho sus guardias de traición e ignominia—en este país de los negros inquisitoriales al servicio del capitalismo extranjero.

Ahora bien: Nuestra posición en el sindicalismo está definida en la forma que dejamos expuesta. Es decir, que somos anarquistas en la agrupación, en el taller y en el sindicato, y anarquista ha de ser nuestra obra en todos los centros de actividad, incluso el sindicato, pues le negamos a éste todo valor revolucionario cuando no está inspirado en las ideas anarquistas, quiere

decir cuando sus adherentes no son anarquistas.

Y al contrario de lo que dicen los que sostienen la necesidad de seguir el proceso del desarrollo del capitalismo e imitarlo con el sindicato en sus formas, es decir, se centraliza la industria, hay que centralizar las fuerzas proletarias, nosotros decimos que el sistema burgués no tenemos que copiar nada, y partiendo de lo simple a lo compuesto, adoptando el sistema federalista, vamos creando cuantos sindicatos por oficio requiere el desarrollo de la industria, o que estén al alcance de nuestras fuerzas, y adhiriéndonos en las locales, comarcales, provinciales y en la regional, en la seguridad no de que vamos creando los organismos regularizadores de la vida del futuro, ya que estos organismos, se crearán de acuerdo con las necesidades del mañana, y según las necesidades del lugar, ya que todos los países no ocupan la misma posición geográfica, y un sistema que satisficiera la necesidad de este país, no podría satisfacerlas en todos, sino, en la seguridad, repito, que vamos creando los hombres, las consciencias, y las capacidades, que han de crear los organismos regularizadores de la vida social, de acuerdo con los necesidades del momento! La vida anarquista; siempre.

En esta forma vamos haciendo hombres aptos, pues mientras más federalista sea el sistema del sindicato, o agrupación, menos estos tendrán que delegar y confiar sus intereses en hombres que ellos crearán más o menos buenos y capaces, pero como la delegación es la anulación de la personalidad, no podrá nunca satisfacer o reallzar nuestras y sus aspiraciones. Entre otras ventajas, que no podemos enumerar por falta de espacio, ésta es una que creemos de importancia del sistema federalista del sindicato por oficio.

ELISEO RODRIGUEZ.

Buenos Aires, Diciembre 1922.

## FACTOR REVOLUCIONARIO

Todos más o menos estarán al corriente de la huelga de los obreros municipales del Rosario de Santa Fé, que con ardor vienen sosteniendo desde hace unos días.

En todos estos movimientos sabemos que cuando éstos toman una característica de fuerte resistencia, intervienen todos los elementos al alcance del Estado buscando la forma de aplastar las fuerzas proletarias. Esto no es una cosa nueva para los elementos revolucionarios avezados a estas clases de luchas.

Atropellos a todos los derechos constitucionales, atentados de todo género contra las más elementales libertades, clausura de locales obreros, arresto de oradores, detención en masa de los elementos que más se distinguen, con sus correspondientes apaleamientos a los individuos que no inclinan la espina dorsal, negándoseles hasta la comida que les envían sus familias y amigos, confabulando imaginarios procesos por delitos que jamás soñaran cometer y otras artes atentatorias y violentas en lo cual son especialistas todos los dependientes del Gobierno. Esto también nada debe extrañarnos, pues desde hace muchas décadas viene manifestándose con más rigor cada vez.

Tampoco puede extrañarnos y sorprendernos que nuestras huelgas, sean ellas contra el capitalista o el patrono-estado, se desarrollen frente a una ejemplar intransigencia burguesa.

El Estado es el hermano mayor del Capital, lógico es que uno y el otro se presten mutuo apoyo y se defiendan en forma de sobreponerse a los intereses proletarios. Ambos sectores en lucha cumplen su misión: la de subsistir.

La clase parasitaria entiende como un derecho su misión de gobernar, tiranizar y explotar.

Los proletarios que van siendo iluminados por un ideal de justicia, cansados de soportar tanta tiranía y explotación, están cansados de trabajar para que otros gocen acariándose el vientre y reclaman el derecho a satisfacer sus necesidades, a vivir libremente, y por ello se levantan airados protestando contra tanta irritabilidad humana.

Los motivos son antagónicos, propios de una sociedad organizada sobre las bases del derecho de fuerza, de lo tuyo y lo mío.

Lógicamente por tanto, se comprende que los poseedores, los pretendidos administradores y acaparadores de la riqueza social, se agrupan para la defensa y el ataque contra todos los desposeídos, los proletarios, los huérfanos de esta sociedad madrastra.

Por ello es indiscutible que la fracción dominadora, habiendo gozado durante un sin fin de siglos de todos los privilegios engañando a los pueblos por la «razón» o la fuerza, se halla mejor organizada para la defensa como asimismo para el ataque.

Ridículo sería pretender en un momento dado que de un día al otro, cuando el proletariado recién comienza a despertar, pueda oponer su fuerza en forma colectiva con la posibilidad del éxito. Pero sí, entendemos, que los revolucionarios de todos los

países, pueden oponer contra la fuerza de la burguesía organizada una guerra de recursos, la lucha sin cuartel del individuo contra el Estado, contra la organización capitalista y autoritaria.

En los momentos de escaramuzas revolucionarias, cuando la mano del Estado se hace sentir pesadamente sobre el proletariado en lucha, el brazo de un valiente, de un abnegado, puede sofocar la violencia de arriba, yendo contra los principales dirigentes de la cosa pública, los más destacados mandatarios de todas las reparticiones y de más altas instituciones oficiales o semi oficiales.

Parecería que las almas revolucionarias se hallaran narcotizadas, esperando quién sabe de qué poder caprichoso que hiciera el milagro de ahogar la voz de la injusticia y violencia tiránica de los potentados.

Se diría que han desaparecido de en medio de la humanidad doliente, los Espartacos, los Bruto, los Bresci, los Angiolillo, los Radowski, como si hoy viviéramos en el más armónico de los mundos.

Vivimos en la misma desigualdad social en que surgieron estos grandes rebeldes, los grandes poetas del sacrificio por la libertad.

¿Qué importan esos fantasmas de Ligas Patrióticas, Guardias Blancas y Fascismos!

Para un Carles, o los varios, surja uno o varios Radowski. Para los Mussolini haya sus correspondientes Bresci y en todas partes de la tierra donde enfrentemos estos aventureros al servicio de la reacción, de la clase dominadora, despierten los hombres de sano corazón preñados de libertad para ahogar la tiranía, todos los que en una hora colectiva darían su vida por la liberación social que se adelantan a las muchedumbres iniciando contra los opresores en forma individual la gran batalla social que un día se ha de generalizar para destronar este régimen de ignorancia.

Es innegable que nuestras fuerzas colectivas, frente a la fuerza organizada de la burguesía, empuñarán hoy una lucha desigual. Que por nuestra parte sufríamos el mayor dolor, sin causar bajas en los verdaderos responsables del choque, en el «estado mayor» de la fuerza burguesa.

El proletariado no ha llegado al momento culminante, al grado de conciencia de ejecutar su revolución transformadora; aún lucha por un miserable pedazo de pan. Pues entonces, es previsior no exponer toda la fuerza inconsciente que nos rodea.

Empeñemos la lucha individual, surjan de nuestras filas los abnegados, los que en todos los tiempos, supieron señalar con sus gestos una hora histórica y demostramos a Carles y todos sus secuaces que los anarquistas entendemos que no es necesario sacrificar a toda la familia proletaria, a todos los que luchan por la liberación humana, para alocuciones a los Carles cumpliendo con él y todos los comitadores, la obra de higiene social que se cumplió con la hiena humana que se llamó Falco.

¡Despierta! los Radowski de la Argentina!!

F. DEL SANTO.



---LETRAS---

— MANUEL MACHADO —
EL JARDÍN GRIS

Jardín sin jardinero,
viejo jardín,
viejo jardín sin alma,
jardín muerto. Tus árboles
no agita el viento. En el estanque el agua
yace podrida. ¡Ni una onda! El pájaro
no se posa en tus ramas.
La verdinegra sombra
de tus hiedras contrasta
con la triste blacura
de tus veredas áridas...

¡ Jardín, jardín! ¿ qué tienes? ...
¡ Tu soledad es tanta
que no deja poesía a tu tristeza;
llegando a ti se muere la mirada!
cementerios sin tumbas...
Ni una voz, ni recuerdos ni esperanzas.
Jardín sin jardinero,
viejo jardín,
viejo jardín sin alma.

— ROBERTO BRACCO —
EL RECIEN NACIDO

Por último, antes del alba,
el ladrón encontró ocasión de hacer algo
de provecho. Rendido y desanimado de largas
correrías y de infructuosos escondites,
se hallaba cerca de los jardinillos de la plaza
de Cavour, oscuros y solitarios como
un cementerio, sentado sobre un banco
impregnado de humedad, maldiciendo de su
mala suerte y mirando los lentos carros que
con el rumor grave y retumbante que producían
sus anchas ruedas sobre el desigual
empedrado avanzaban ante los imponentes
palacios de la amplia y vieja calle de
Feria, dirigiéndose a la vía del Museo o a la
de Constantinopla. Afortunadamente para él
no pasaba ningún carro y los que caminaban
se oían ya muy lejos. Entonces saltó a
la espalda de un caminante de contextura
débil, echóle un brazo al cuello y teniendo-
lo cogido, amenazó:
—Pronto, todo lo que tengas.
Era un hombrecillo endeble, que ni aun
pudo rebelarse.
—No me mates—suplicó castañeando los
dientes y arrodillándose, con lo cual parecía
más pequeño de lo que en realidad era.
—Toma el reloj, la cadena, pero no me
hagas daño.
—El reloj y la cadena no me bastan.
—Son de oro.
—No me bastan, necesito el dinero. Y le
puso un cuchillo sobre la garganta.
—Espera; ¿ qué consigues con matarme?
Te lo daré todo... espera.
—Será lo mejor.
Registróle las alforjas apresuradamente,
sacó un pañuelo, una llave, dos cigarrillos
y una cartera. Le devolvió la llave y el pañuelo
y le despidió con calma.
—Vete a tus negocios y no te vuelvas.
¡ Buen suerte!

La víctima escapó, cual un topo
perseguido; él, ansioso de saber lo que contenía
la cartera, saltó la valla que rodea los
jardines y se internó en una recóndita avenida
de árboles para apreciar el botín, sin miedo
a ser descubierto. La noche otoñal era
tranquila y templada y accurcándose se
disponía a abrir la cartera, cuando la cercana
sombra de una mujer, que se deslizaba
a gatas, le hizo temblar de espanto; pero ella,
asustada también, protestó enderezándose:
—¡ No me puedes denunciar! Aún estoy
aquí... no le había abandonado todavía...
No puedes denunciarme!...
En una pequeña excavación del terreno
se divisaba un bulto.
—¡ Ah, canalla! — exclamó el ladrón
ahogando un bramido; — aquello es un niño
muerto.
—¡ Ahn está vivo! — dijo ella pretendiendo
justificarle.
—Quiero verlo.
—No te toques, duerme.
—Duerme?
—Ha nacido fuerte y hermoso; le he
conservado cuatro días entre algodones, porque
no podía levantarme del lecho. Pero esta
noche me ha faltado valor para matarlo.
—¿ Y querías enterrarlo vivo?
—No, quería confiarlo a la suerte...
Había pensado: «¿ Quién sabe si el Señor
misericordioso le auxiliará? »
—Pero esta fosa, ¿ no la habías cavado
para él? ¡ Infame!
—Yo no la he abierto, te lo juro. La he
encontrado así; parecía estarle esperando.
Y, ¿ tenías valor para dejar a la intemperie
a este ángel?
—¡ No me puedes denunciar, porque no
le había abandonado aun!

—Eres el ser más infame del mundo, y
las galeras serían pequeño castigo para tu
maldad. Ven.
Y la cogió de una muñeca para arrastrarla.
Ella no se defendió, pero repuso
amenazadora:
—Si me denuncias, te mando prender por
ladrón.
—Inmediatamente el aludido le soltó la
mano, y después preguntó tranquilamente:
—¿ Me has visto?
—He entrado aquí por el lado más
oscuro. Te vi sentado en el banco; no he
querido huir; he supuesto que eras un policía
y la fuga me hubiera delatado. Estuve
escondida detrás de aquel asiento.
—Cuando te levantaste para sorprender
a aquel pobre hombre, pensé: «Es un ratero;
menos mal». Entonces me moví yo también.
Mientras tú dabas el golpe yo metía al
pequeño en el hoyo. No esperaba que volvieres...
mas se ve claramente, que, como
pecadores, el diablo quiere unirnos; has
vuelto, y ahora, si no callas tú, no calló yo.
Juntos iremos a la cárcel.
—¿ Tienes razón! Pero, ¿ crees que porque
robo, exponiendo mi vida, para mantener a
mi mujer, que es honrada, soy lo mismo que
tú, capaz de sepultar vivo a tu propio hijo?
—Yo no tengo a nadie que piense en mi;
ni padre, ni marido, ni un hermano, ni un
amante. El que me poseyó por fuerza, ha
muerto. Trabajo sin descanso para mi madre
y para mí. Si la gente supiese que he
tenido un hijo, me escupiría al rostro y no
encontraría trabajo. Además, ¿ cómo iba a
criarle? Tengo mala salud; la comadrona me
ha advertido que cualquier imprudencia
puede costarme cara, y si me muero, ¿ qué
será de mi madre paralítica?
—¡ Ah! — exclamó él, algo conmovido. —
Las cosas de este mundo no salen a medida
de nuestros deseos... todo lo contrario...
siempre al revés... pero...
Se quitó la gorra, se rascó la cabeza y
reflexionó; inclinóse después sobre la fosa
y levantó el envoltorio cuidadosamente. La
cabezita del niño quedó descubierta; tenía
los ojitos cerrados y el labio inferior se
apartaba de la encía. Acercó el oído al
pecho del pequeño, y ya seguro, al cabo de
un instante murmuró:
—No está muerto. Respira.
Se puso en pie, abrió la cartera, contó
cuidadosamente los billetes que encerraba,
y hablando consigo mismo, añadió:
—Está bien.
Después repitió secamente las palabras
con que solía dar libertad a los incautos
que desvalijaba:
—Vete a tus asuntos y no te vuelvas.
—¿ Qué has pensado? — preguntó la
mujer en voz baja y trémula.
—Me lo llevo a mi casa — respondió él
sin mirarla, poniéndose la gorra. — Mejor
estará allí que enterrado vivo. Este dinero
servirá para buscarle nodriza; mi mujer
pondrá lo demás. Hubiese dado los ojos por
tener un hijo, y siempre se enfada cuando
me oye repetir que las cosas del mundo
salen siempre al revés de lo que se desea.
Este no es hijo suyo, pero es un presente
que le hago yo. ¡ Me ha afligido tantas
veces diciendo que por lo menos quería criar
a un inclusor!... Cuando se oiga llamar
mamá, la pobre estará contenta.
Se bajó de nuevo, y cuidando de no
golpear al niño, le cogió en los brazos. Y
como la mujer le contemplase de cerca, con
la fisonomía siniestramente atónita, insistió:
—¿ Te vas, o no te vas?

—Me voy.
—Pues pronto. Acuérdate de que no
nos conocemos. Comprendes... ¿ Sí o no?
—Comprendo.
—Pues vete a tus asuntos y no te
vuelvas.
Ella se alejó sin volverse; el ladrón
besó la frente del niño.

Sobre "Los Miserables"
Una carta de Victor Hugo

He aquí una carta de Victor Hugo
a un amigo suyo de Italia. Escrita ya
ha muchos años, es actualísima aun.
Sin embargo, la humanidad no se
sonroja ante estos documentos, y los
que viven humillando al mundo
siguen en su infame tarea. Los conceptos
de Hugo, en defensa de "Los
Miserables", tendrán merced a ello,
larga actualidad todavía. A menos que
los de abajo dispongan otra cosa.
Hauteville House, Octubre 18 de 1862.
Tenéis razón, señor, en decir que "Los
Miserables" está escrito para todos los
pueblos. No se si todos los pueblos lo leerán,
pero, ciertamente, lo hice para todos. Está
dedicado a Inglaterra tanto como a España,
a Italia, tanto como a Francia, a Alemania
igual que a Irlanda, a las repúblicas que
tienen esclavos tanto como a los imperios
que tienen siervos. Los problemas sociales,
cruzan las fronteras; las llagas de la
humanidad—vastas llagas que cubren el globo—
no se detienen ante las líneas azules o
rojas trazadas en los mapas. Doquiera
haya un hombre ignorante y desesperado;
doquiera se venda una mujer por pan;
doquiera sufra un niño por falta de un libro
que lo ilustre y de un hogar donde calentarse,
el libro "Los Miserables" llama a la puerta,
diciendo: "Abrid, aquí estoy para vosotros".
En el escenario—aun tan oscuro—de
la civilización en que existimos, el nombre
del miserable es el de Hombre; sufre en
todos los climas: gime en todas las lenguas.
Vuestra Italia no está más exenta del mal
que nuestra Francia: vuestra maravillosa
Italia tiene en su propia tierra toda especie
de miserias. ¿ Acaso el banditaje — que
es una clase insana de pauperismo — no
flora en vuestras montañas? Pocas naciones
están tan corroidas como Italia por la
úlcera de los monasterios, úlcera que traté de
sondear.
Aun cuando poseéis a Roma, Milán,
Palermo, Turin, Siena, Pisa, Mantua,
Bologna, Ferrara, Génova, Venecia, una historia
heróica, sublimes ruinas, magníficos
monumentos, ciudades soberbias, sois tan pobres
como nosotros; abundáis en maravillas y
en podredumbres. El sol de Italia es
indudablemente espléndido; pero, ¡ ay, el azul
del cielo no quita los andrajos del hombre!
Al igual que nosotros, tenéis prejuicios,
supersticiones, tiranías, fanatismos y leyes
ciegas que sostienen costumbres ignorantes.
No gustáis nada del presente y del
futuro, excepto cuando tiene mezclado
algunos sabores de pasado; tenéis entre
vosotros un bárbaro—el monte y un salvaje—
el "lazzarone".
La cuestión social es la misma para
vosotros que para nosotros. Vuestro pueblo
muere algo menos de hambre y algo más
de fiebre; vuestra higiene no es mucho
mejor que la nuestra; las nubes de
obscuridad que en Inglaterra son protestantes,
son católicas en Italia, pero bajo distinta
denominación, el "vescovo" es idéntico al
obispo y hay un obscurantismo de casi la
misma naturaleza. La mala interpretación de
la Biblia equivale a la falsa concepción de
los Evangelios.
¿ Debo continuar? ¿ Debo demostrar
aun más completamente este paralelismo?
¿ Tal vez no tenéis necesidades? Mirad
hacia abajo. ¿ Quizás no tenéis parásitos?
Mirad hacia arriba. Acaso ante vuestros
ojos, como ante los nuestros, no oscila la
despreciable balanza en cuyos platillos tan
tristemente se contrapesan el pauperismo
y el parasitismo?
¿ Dónde está vuestro ejército de
maestros, el único que reconoce la
civilización? ¿ Dónde vuestras escuelas
públicas obligatorias? ¿ Es que en la
tierra de Dante y Miguel Ángel todos
saben leer? ¿ Habéis transformado
vuestros cuarteles en "prytanica"?
¿ No tenéis, como nosotros, un presupuesto,
de guerra exorbitante y una consignación
ridícula para la educación? ¿ No tenéis
también esa pasiva obediencia de la que
tan fácilmente se hace una soldadesca
brutal? ¿ No tenéis un militarismo que
obedece la disciplina hasta el extremo de
disparar sobre Garibaldi — que es como
disparar sobre el honor viviente de Italia?
Examinemos vuestra organización social,
tomémosla tal cual es y revelemos su
flagrante iniquidad, mostradme vuestra
mujer y vuestro niño. Nosotros medimos
el grado de civilización por la suma de
protección dispensada a estas dos débiles
criaturas. ¿ Es posible que la prostitución
sea menos deplorabile en Nápoles que
en París? ¿ Que patrimonio de verdad
contienen vuestras leyes, qué cantidad
de justicia emana de vuestros tribunales?
¿ Tenéis por ventura, la alegría de
no conocer la acepción de estas
tenebrosas palabras — venganza pública,

infamia ilegal, las galeras, el cadalso,
verdugo, pena capital? ¡ Italianos!
Beccaria ha muerto y Farinaccio vive
entre vosotros. Y luego observemos
vuestro régimen gubernamental.
¿ Tenéis, de veras, un gobierno
que comprende la identidad de lo
moral y lo político? Os halláis a punto
de amnistiar a vuestros héroes? Aun
en Francia hicieron algo parecido. Y,
ahora, revistemos las miserias: dejad
que todos aquí traigan su carga.
¿ Ved: sois tan ricos como nosotros!
¿ No tenéis también, al igual que nosotros,
dos maldiciones: la religiosa,
pronunciada por el sacerdote, y la social,
pronunciada por el juez? ¡ Oh, gran
pueblo de Italia! ¡ Ay, hermanos míos,
como nosotros, sois "miserables"!
Desde las profundidades de las
tieneblas en que estamos todos
sumergidos, no veía mucho más
distantemente que nosotros las
espléndidas y remotas partes del
Edén. Además los sacerdotes a sí
mismos se engañan al sostener que
esas partes están detrás de nosotros,
cuando, por el contrario, se hallan
a nuestro frente.
Resumo lo que he dicho. Este libro
"Los Miserables" es un espejo de
nuestra situación, como lo es de la
vuestra. Hombres y castas hay que
se rebelan contra él, y comprendo
la razón: los espejos dicen la verdad,
y de ahí que sean aborrecidos, pero
no cesan, por ello, de ser útiles.
En cuanto a mí, escribí para todos,
con un profundo amor por mi Francia
por otro pueblo cualquiera. Paulatinamente,
según avanzo en la vida, tórnome
más simple y me convierto más y
más en un patriota de la humanidad.
Además, tal es la tendencia de la
época, la ley del desenvolvimiento
de la revolución Francesa; y a fin de
corresponder al perpetuo ensanchamiento
de la civilización, deben cesar los
libros de ser exclusivamente franceses,
italianos, ingleses, alemanes,
españoles, para tornarse europeos;
y, aún más: humanos. De ahí una
nueva lógica de arte y ciertas necesidades
de composición, que modifiquen
todo, hasta las necesidades — tan
estrechas en el pasado — de gusto
y lenguaje, las cuales deben ahora,
al igual que todo lo demás, ser
ampliadas.
Algunos críticos franceses me han
censurado, con gran placer para mí,
porque me encuentran fuera de lo que
ellos llaman a gusto francés; ¡ ojalá
fuera merecido el encomio!
En fin, hago lo que puedo; sufro
del dolor universal, y busco aminorarlo;
y, poseyendo la pobre fortaleza de
un sólo hombre, grito a todos:
"¡ Ayudadme!"
Ahí tenéis señor lo que vuestra
carta me ha impedido a decirlos; y
lo digo para vos — para vuestro
país. Si he sido tan enfático,
es porque en vuestro escrito
hay una frase en la que manifestáis
que hay italianos que dicen:
"Este libro de "Los Miserables"
es francés y no nos concierne.
Que los franceses lo lean como
novela". ¡ Ah, — repito — ya seamos italianos
o franceses, la miseria nos concierne
a todos! Desde que la historia
y la fisiología meditaron por
vez primera, la miseria es la
vestidura de la raza humana.
¡ Ojalá llegue al fin el momento
en que sean arrancados esos
andrajos, y los malditos remiendos
del pasado sustituidos en los
miembros del Hombre-pueblo
por el gran manto purpúreo de
la aurora!
Si estimáis esta carta útil para
iluminar alguna mente y disipar
algunos prejuicios, podéis
publicarla. Aceptad, os ruego,
esta nueva seguridad de mis
distinguidos sentimientos.
VICTOR HUGO.

La superstición del anillo

Símbolo de lo eterno, emblema de
la autoridad, prnda de amor
inequebrantable, amuleto de buena
o mala suerte, es el anillo pequeño
círculo mágico que encierra dentro
de su escaso diámetro una parte
pequeña de la historia, de la poesía
y de la leyenda de todas las
naciones.
Una tradición latina atribuye su
invención a Tubal-Cain; la leyenda
clásica a Hércules, que después
de haber cadener a Prometeo sobre
el Cáucaso, por haber robado
fuego del Cielo, le conmutó
la pena por otra mucho más
suave, llevar constantemente
en el dedo uno de los eslabones
de su cadena con un trocito
de piedra colgando.
La historia sagrada nos habla
de algunos anillos famosos
como signo de autoridad.
Con un anillo confirió Farón
a José poder sobre todo
Egipto, y cuando el Rey
Asuero quiso honrar a Amán,
púsole su anillo con su
sello.
Casos semejantes hallamos
en la historia universal.
Alejandro el Grande, en
su lecho de muerte dió su
anillo al general Perdica,
como prueba de su deseo
de que fuese éste su
sucesor. En Persia, los
reyes que deseaban
recompensar los servicios
de algún súbdito,
dábanle un anillo con
la imagen de Ciro o
de Darío.
En Roma el anillo era
símbolo de nobleza.
Cuando un plebeyo
era admitido en
el orden ecuestre
se le permitía
llevar anillos
de oro, prohibiéndose
su uso por el
contra-

rio a todo noble que cometiera
actos indignos de su rango.
La pasión por los anillos
llegó a tal extremo, que los
ricos patricios según refiere
Plinio «cargaban sus dedos
con verdaderas fortunas».
Tanto en Roma como en
Grecia, los anillos se consideraban
indispensables en todo
hombre elegante. Las mujeres,
en cambio, apenas los usaban.
Sabido es que después de
la batalla de Cannas, los
soldados de Anibal, llenaron
tres medidas con los anillos
de oro tomados a los
caballeros romanos que
perecieron en el combate.
Durante la antigüedad
y la Edad Media, asociábanse
a los anillos toda clase
de supersticiones. Había
anillos que protegían
contra el diablo, o contra
las malas artes de los
encantadores; anillos que
daban a quien los poseía,
poder especial para realizar
ciertos prodigios, y anillos
que curaban todo género
de enfermedades.
Muchas son las leyendas
relativas al anillo mágico
de Salomón; una de ellas,
de origen hebreo, pretende
que por medio de este
anillo, el rey sabio era
transportado diariamente
al firmamento, desde
donde oía todos los
secretos del universo,
pero un día, durante una
de estas correrías por los
espacios, Salomón se
encontró al diablo, quien
le pidió el anillo para verlo.
Instantáneamente el
diablo tomó la figura
de Salomón, bajó a la
tierra y reinó tres años
sobre Israel, mientras
el rey vagaba por
tierras extrañas, hasta
que le fué dado recuperar
su precioso talismán,
y con él, su cetro y
su trono.
Es fama que a un
anillo mágico se debió
que Carlomagno
hiciese de Aquisgrán
la capital de sus
Estados. Según la
leyenda, el emperador
se enamoró de una
doncella de rara
belleza, con apasionamiento
tal, que por estar a
su lado olvidaba los
más graves negocios
del Estado. Murió
la hermosa y al
examinar su cadáver
el arzobispo de
Colonia, le encontró
dentro de la boca
un anillo con una
valiosa piedra. Indudablemente,
aquel objeto tenía
la virtud de atraer
a Carlomagno y
en efecto cuando
el arzobispo ordenó
arrojar el anillo
a un lago inmediato
a Aquisgrán,
Carlomagno se
enamoró del lago,
como antes de la
doncella, y para
poder estar
contemplándolo
a su gusto,
estableció allí
su corte.
Un anillo de oro
o de plata con
el busto de
Alejandro el Grande,
consideraban los
griegos como
precioso talismán.
Los primitivos
cristianos atribuían
la misma influencia
a los anillos
en que aparecían
grabados un
pez, un ancla
o una X, que
no era vuestra
equis sino la "xi"
griega inicial
de "Xristos".
En la Roma
imperial, los
médicos aconsejaban
el uso de un
anillo de oro
con determinados
signos griegos
para curar el
dolor de
costado.
Si éste era
en el costado
derecho, debía
llevarse el
anillo en la
mano izquierda
y viceversa.
El catolicismo
no pudo acabar
con la
superstición
del anillo.
Enrique VIII
de Inglaterra,
tenía fe ciega
en las virtudes
de un anillo
con una piedra
preciosa que
durante siglos
enteros había
adornado el
santuario de
Santo Tomás
de Becket, en
Canterbury.
En la familia
de los Hohenzollern,
se conserva,
desde hace
tiempo como
estimado
amuleto, un
anillo al que
va asociada
una extraña
leyenda. Según
ésta cuando
la esposa del
electo Juan
de Brandemburgo
tuvo su primer
hijo, llegóse a
la cámara
un enorme
sapo que
dejó caer
sobre la cuna
una piedra
negra, desapareciendo
después
tan misteriosamente
como había
venido.
Conservóse
la piedra,
de padres a
hijos, como
símbolo de
felices acontecimientos,
y el padre
de Federico
el Grande,
le hizo
poner en un
anillo de oro
que el kaiser
conservó con
la misma
veneración,
aunque
no con la
misma suerte
que sus
antecesores.
Un anillo
famoso es
el llamado
del Pescador
o de San
Pedro, que
constituye
uno de los
emblemas
del pontificado.
Su valor
intrínseco
es escaso,
y contra lo
que suele
creer: el
vulgo no
pertenece
a San
Pedro, su
verdadera
zona de
poder es
el mar,
donde
un ingenio
de pescador
encontró
su fuerza.
Con trescientos
mil ducados
se compró
al anillo
del Pescador
otro que
justa también
le un
Papa a otro,
y que S. S.
lleva en
todas
las grandes
ceremonias,
es de oro,
con un
precioso
camaleón
en amatista,
representando
la cabeza
de Cristo.

Editorial Moderna (Barcelona)
" Colección Inquietud "

Esta entidad editoria de
selectos trabajos de
sociología y propaganda,
hace una obra
admirable de cultura
y divulgación científica
dentro del campo
obrero. Ya son seis
volumenes publicados
con el título "Inquietud",
a saber: «Páginas de
un desencanto», por
M. Gorki; «Evolución
y Revolución», por
E. Reclus; «La Guerra»,
por O. Mirbesen;
«Ensayos sobre Moral»,
por P. Kropotkin;
«Acción Moral», por
W. Korolenko; «La
Kine», «En Siberia»,
por R. Mella. En
breve publicará
los títulos de los
nuevos que
aparecerán, el
compañero encargado,
J. Camerilo. — Por
pedidos, a esta
administración,
Cuareim 1321.



# La Organización Industrial

El carácter destructivo que debe tener todo movimiento hostil al actual estado de cosas, máxime cuando dice tener por fin la transformación integral del mismo, lo pierden el movimiento obrero al orientarse hacia el sindicalismo industrial. Ciertamente no se trata de destruir solamente, sino también de reconstruir.

Mas ni destruye, ni reconstruye un movimiento que es un reflejo del capitalismo, cuya organización trata de reproducir. Con este movimiento, se trata, principalmente, de tomar posiciones, de desalojar al capitalismo, pero no se le destruye, como veremos de demostrar. Y menos aun destruye al estado.

Para ello nos serviremos del plan o de la nueva estructura de la organización que, a nuestro entender, conduce a un nuevo estado y a un nuevo parasitismo: al estado sindical y al parasitismo sindical.

El plan de la organización quiere ser biológico. Parte de una base: el individuo equivale a la sociedad. Ya aquí podemos apuntar un error o más bien una exageración.

Entre el individuo y la sociedad existen muchas semejanzas y analogías, pero existen también muchas diferencias, lo que es preciso no olvidar, para evitar exageraciones. Sigamos. El individuo, para consumirse y conservarse, tiene que producir. La sociedad igual. El organismo tiene funciones: respiratorias, digestiva, etc., etc.

En la sociedad también existen esas funciones y todas le son igualmente útiles y necesarias, como al individuo. Hasta aquí muy bien. De aquí empezamos a separarnos.

Las funciones existen, dicen los industrialistas, es preciso crear los órganos. A nuestro entender esos órganos ya existen y no hay porque crearlos, a lo sumo, habrá que perfeccionarlos, corrigiendo sus defectos, eliminando lo superfluo. Los órganos que crean la riqueza social lo constituyen las máquinas, las herramientas de todas las clases y demás que emplea el hombre para producir la vida material e intelectual para elaborar el progreso. El órgano del transporte, ya que hay empeño en llamarle así, aunque no haya razón para ello, lo constituyen todos los medios que se emplean para realizarlo. Lo mismo podemos decir de los demás. El problema sería pues, que todo esto, instrumentos y productos, que constituyen el patrimonio de la humanidad, perteneciese a todos, no como pasa actualmente.

Pero, los industrialistas, no lo entienden así. Para ellos el órgano del estómago, como por ejemplo, lo constituyen los obreros que se dedican a la industria de la alimentación. He aquí el hombre asimilado a un engranaje, a una máquina cualquiera en una célula diferenciada y sistemática para una función determinada, como en el individuo la célula orgánica. Considerándolos así es que se les quiere organizar formando los órganos de la futura sociedad.

«Es triste y banal ser un ladrillo, ¿no es verdad?» ha dicho alguien. Pues eso quiere hacer del hombre la organización industrial. No podemos, bajo ningún concepto, aceptar este modo de considerar al ser humano. Este, a pesar de ser un miembro de la sociedad, constituye por sí solo una unidad independiente.

Los industrialistas, refiriéndose a la organización por oficio dicen que los obreros no son albañiles, herreros, etc. sino obreros trabajadores. Y nosotros, los anarquistas, podemos replicarles que son hombres, humanos. «Hay una profesión universal que es la del hombre» ha dicho Guyau. Y toda organización que tienda a destruir este carácter universal de la vida humana, no sólo no conduce a una sociedad libre, sino que le es totalmente adversa.

Los industrialistas alegan: nosotros nos diferenciamos de los demás en que trabajamos en un sentido universalista. Y nosotros podremos responder con razón: en un sentido universalista, no; en un sentido internacionalista sí. ¿Puede, lógicamente, decirse, que una organización tiene carácter universal, cuando agrupa a los hombres, teniendo en cuenta, solamente, el trabajo que por necesidad vital realizan? Nosotros hemos visto que no lo tiene. Ese carácter universal lo destruye desde el momento en que momento que intenta llevar al seno mismo de la sociedad, el carácter de especialización y disciplina necesario, quizá, dentro del taller o de la mina, pero innecesario fuera de allí. Este mata al primero.

Que sea internacional, no lo negamos. Bien claro resulta que las exposiciones que de él se han hecho que se trata de organizar al obrero internacionalmente.

Pero también resulta de esas mismas exposiciones y como no podían menos de ser que serán varia las internacionales: internacional de las industrias de la alimentación, del transporte, etc.

¿A que nos conduce esta división? ¿Que es lo que de aquí ha de surgir lógicamente? Cada una de estas internacionales encarna un aspecto, una actividad particular de la vida. Pero la vida tiene su aspecto general, universal, ¿quien lo encarnará? La sociedad industrial al convertir a los hombres en engranajes los imposibilita para la vida universal. Entonces surge el órgano de relación, el órgano central, el nuevo estado y con él el nuevo burocratismo. Primero en el Sindicato, luego en la región. Si se quiere organizar a los hombres como a las células en el organismo vivo, este será el término obligado.

Al centralismo, no a otra cosa, conduce la sistematización y especialización seguida por el industrialismo. Lleva a los hombres a no ver de la vida más que una faz, de los intereses más que uno solo: la faz material y el interés material.

Alegan que la organización industrial tal como actualmente se plantea, impide el corporativismo y las divisiones, pero, como nosotros podemos ver, crea una división muy honda y que afecta los intereses más elevados de la sociedad: los intereses de la cultura y la integridad humana.

MARIA ALVAREZ.

## De las mayorías

Existe una cantidad de camaradas que se dicen libertarios, pero, que en realidad no lo son, porque se quedan ampliamente satisfechos con las decisiones y los acuerdos que adoptan las mayorías.

Esto es innegable. Por esta misma razón, y a fin de que estos camaradas no sigan en el error, vamos a enumerar, en algo, las obras hechas por las mayorías a través de la historia. Es innegable que el hombre ha hecho con su semejanza y con las cosas, lo mismo que ha hecho la burguesía con el dinero. Todas las cosas que se hacen, en lugar de medirlas de acuerdo con el valor que realmente tengan, se les mide por el número de personas que estén de acuerdo con ellas.

Esto es ni más ni menos, que el prejuicioso adagio burgués: «Dime cuánto tienes, y te diré cuánto vales».

Ahora bien: nosotros que no damos a las cosas ni a las palabras más valor que el que realmente posean, hacemos la siguiente pregunta: ¿Puede ser un hombre más inteligente que otro por el hecho de ser, en dinero, más rico? No, no puede serlo; pues si así fuera, la inteligencia sería hija del interés y no, como realmente lo es, hija de la naturaleza; y quisiera o no, la inteligencia está reñida con todo interés y por ende con todo convencionalismo.

De manera pues, que con esta demostración, queda absolutamente descartada la tesis, por sí más falsa, del «Dime cuánto tienes y te diré cuánto vales». Aquí entonces, no hay derecho a dar a las cosas y a los hechos, más valor que el que realmente tengan, y no como se hizo hasta la fecha que se les dió tanto valor como número de individuos estubo de acuerdo con ellas. ¿Estamos?

Una vez deshecho, moralmente, el falso

argumento de las mayorías, pasémos a analizar sus acciones a través de la historia y ver si nos es posible destruirlo también.

¿Cuál es la obra de las mayorías a través de la historia? Veámosla: la guerra europea, (esa misma que costó a la humanidad veinte millones de sus hijos, y muchos años de economía hecha a costa de la explotación y el robo de que fué víctima la mayoría) (la clase proletaria) ha sido hecha gracias al consentimiento de las mayorías.

¿De qué valdrían las resoluciones de los Emperadores y los Reyes, si las mayorías no les hubiesen llevado el apunte? ¿Acaso se hubiese hecho la guerra si los pueblos de Europa, y no solo los de Europa sino que hasta los de América, no hubieran querido hacerla? ¡No!... Luego, este es un crimen del modo de pensar y obrar que tienen las mayorías... Y los gobiernos que tanto y tanto tiranizan; que no quieren admitir otro modo de ver y pensar más que el que ellos tengan o permitan; que todo, para ellos, tiene la solución en la razón de la fuerza; que hallan muy lógico el crear más y más leyes para perpetuar el sistema de propiedad privada; y, al mismo tiempo que se preocupan de crear asilos (para dar albergue a los que después de cooperar a hacer todas las cosas no tienen ni una miserable habitación para guarecerse a las inclemencias del tiempo) expiden permisos para hacer palacios a todo lujo.

¿No obran también así los gobiernos, con consentimiento del pueblo y por ende de las mayorías? Aún hay más: ¿No es una infima minoría la clase trabajadora, frente a la explotadora? Siendo esto así, preguntamos nosotros a todos esos buenos camaradas que ven con muy buenos ojos a los acuerdos de las mayorías: ¿Por qué siendo la clase explotada la mayoría, no se ha librado todavía de la explotación de la minoría

burguesa? ¿Se puede saber, camaradas partidarios de la mayoría? No hay nada que hacerle: eso de las mayorías es un cuento como cualquier otro cuento. Los revolucionarios, los rebeldes, los que anhelan un sistema de vida más equitativo y más humano no pueden, bajo ningún punto de vista, ceder a la presión de las mayorías, al menos mientras no cambien de parecer, y, que no cambiarán (estamos bien seguros), mientras todos los buenos camaradas no se coloquen frente a ellas en el terreno intransigente que les aconsejan la justicia y la verdad de que son poseedores. ¿No son acaso razonables nuestras aspiraciones? Si, lo son. ¿Y entonces, porqué transigimos? No, no podemos transigir. Demos a la causa de ese pueblo, que desde ha siglos viene tirando por el carro de la explotación, todo lo que poseemos; digámosle que por su causa, que es la nuestra, estamos dispuestos a dar la vida; pero, digámosle también, que por el mero hecho de que sea mayoría, no estamos dispuestos a ceder ni un ápice de nuestras concepciones libertarias y de nuestras aspiraciones de bienestar y amor para toda la humanidad. Las mayorías, hoy por hoy, son, lo que la burguesía con su oro y el Estado con su autoridad, quieren que sean.

Mayorías no son razones. ¿Que no?... Pues entonces, que traten de libertarse de la explotación y lo tiranía!...

FRANCISCO CANCELO.

## Incidencia de 'Umanità Nova'

### Pidiendo solidaridad

Los compañeros recordarán las noticias propaladas por la prensa burguesa, sobre las devastaciones cometidas por los "fascistas" en su entrada triunfal en la capital italiana.

A propósito, entre otras cosas, escribe el compañero Ettore Sottovia:

«En Italia todo ha sido destruido y es necesario que vosotros del exterior nos ayudéis.

Habéis sabido, a su tiempo, la suerte que le ha tocado a Roma. 8.000 fascistas (camisas negras) y 15.000 nacionalistas (camisas azules) todos armados han ocupado la ciudad. 20 muertos y más de 50 heridos. Todos los locales obreros y centros de ideas destruidos. La tipografía de "Umanità Nova" ha sido completamente incendiada. El compañero Malatesta ha podido ponerse al seguro. Ningún compañero ha defecionado. Salimos de una situación terrible y que además no ha terminado aún.

Ni por esto nos apartaremos del camino y pensamos empezar de nuevo nuestra propaganda y la vida, que al fin ha de ser nuestra.

Salud a todos.

ETTORE SOTTOVIA.

Creemos no hace agregar más a las palabras aún laconicas del compañero Sottovia. Tenemos plena fe que los compañeros de aquí sabrán responder debidamente al llamado de solidaridad.

De paso recordaremos que el agente de "Umanità Nova" entre nosotros, ha enviado una circular a los suscriptores, para que se pongan al corriente y enviar de inmediato el dinero que se adeuda.

Creemos que los compañeros que estaban de acuerdo con la propaganda y tendencia de "Umanità Nova" y que en Montevideo son numerosos, deben reunirse y tratar sobre la mejor forma de llevar una ayuda eficaz al resurgimiento de nuestra propaganda en Italia.

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, somбрeros de "La Nacional" marcas NUTRIA CASTOR y autos SATURNO : :

El Comité Organizador:

Canzio Colorti, Juan Arlore, David Cisneros, J. Zanelli, José Carrillo, Isidro Rodríguez, Ernesto Román, Pascual Minotti, José Grisolia.

El pasado 3 de Diciembre «Trabajo» tuvo un pic-nic a su beneficio.

Los camaradas y las familias amigas que concurren, guardan de él recuerdo de un día grato. Camaradería, familiaridad, franca alegría, todo eso hubo. Adrede, no se llevó música al campo, para evitar baile, una cosa que no suelen practicar los compañeros, y si algunos aburridos que pasean por el Prado, y afean con su presencia la fiesta amable y vinculadora.

Pero, en cambio de eso, hubieron diversos números de juegos y rifas, y se repartió una artística tarjeta, que hará más perdurable el recuerdo de la fiesta. Impresa en ella, una escultura, «Evocación», da idea de las cosas que en bien de la cultura y la Agrupación «Trabajo» de contar con medios para ello.

En fin, nosotros quedamos contentos del pic-nic realizado, y prometemos superarlo en lo que respecta a nosotros en otro próximo.

## El pic-nic de "Trabajo"

Los compañeros anarquistas tenemos niños, es un deber muy lógico estar dentro de ellas, y no entregarlos a tado burgués para que los eduque a tojo, tergiversando nuestros ideales y dando nuestra hermosa y brillante vida que debe pasar por encima de leyes y religiones.

¡No olvidéis que esa misión a la que está encomendada por ser los únicos que no abandonéis a los niños, que será el fruto de nuestras aspiraciones!

UNA NISA LIBERTARIA

## Notas administrativas

Advertimos a los compañeros de la gentina que para todos los asuntos relacionados con la administración de nuestro periódico, sea para suscribirse o para abonar la suscripción, o para arribar cuentas de cheques, pueden dirigirse a nuestro agente Buenos Aires, Domingo Poggiolini, Saucha 74.

Ponemos en conocimiento de todos suscriptores que en estos días pasados sus domicilios los compañeros que voluntariamente se han encargado de la cobranza. Considerando que dichos compañeros han tomado la molestia de la cobranza gratuitamente y sólo para asegurar la vida de nuestro tan necesario periódico, rogamos a los suscriptores tengan a bien de no olvidarlos a pasar por sus casas más de una vez. Todos aquellos que por varias causas no pueden dejar en su casa el dinero, pueden dirigirse a nuestra administración, Correo N.º 1321, donde habrá quien los atienda todas las noches de las 21 en adelante o en los siguientes locales: Agrupación «Formarse es Vivir», calle Guayvú esq. Santa María, al compañero Florencio Castanos. — Agrupación «Progreso», calle Eternidad y Berindúague. (Paso Molino), compañero Julio Viera. — Agrupación «Gracia», calle Humberto. (La Teja), al compañero Daniel Martínez. — En la Villa del Cerro, al compañero J. M. Ferreira. — En Nuevo Paris, al compañero Bernabé Alvaroz, calle Avenida Giral. Garzón N.º 2.

Los compañeros del Dpto. de Salto, pueden dirigirse al compañero Nicolás Gallandetta, calle 19 de Abril s/n.

## Gran velada "Cine Iris"

Se efectuará el 20 de Diciembre a beneficio del «Comité Pro Presos» de la F. O. R. U.

- 1.º: Apertura del acto por P. Minotti.
- 2.º: Prestará el concurso el duo Nacional Muñoz Fogayott.
- 3.º: Ganto por el barítono Manuel Dalmado.
- 4.º: El tenor N. N. y la señorita X. X.
- 5.º: Canto por Humberto Re.
- 6.º: Canto por el compañero Prandi.
- 7.º: Declamación de poesía por los niños Liber y Selise.
- 8.º: Sinfonía por Augusto Muzyetti, violonchello.
- 9.º: Película «Porqué los hombres olvidarán».
- 10.º: Educación Fil.

## Alianza Anárquica Internacional (Sección Uruguaya)

Un nuevo periódico anarquista

Nuestras ideas, por más obstáculos que le saigan al camino con pretensiones de estrangularlas o hacerlas de lado, no lo logrará.

Y, es que la idea anarquista es la expresión de la vida progresiva del pensamiento y el espíritu. Es la vida misma que se expresa en el hombre y lleva a los pueblos hacia una mayor armonía y felicidad.

Prueba de ello son estos surcimientos de hojas anarquistas que, como en el Dpto. de Paysandú, en breve, habrá un paladín de combate, de ideas y de crítica.

«VERBA ROJA», tal es el título. Los compañeros de Paysandú, ya han comprado máquinas impresoras, tipos, tintas y demás utensilios necesarios para la edición. Ahora, lo que falta para ultimar la salida del periódico, es poco. Leed, pues, al nuevo paladín que engrosará el periodismo anarquista.

Por la A. A. I. El Secretario.

## BALANCE DEL Pic-Nic pro "Trabajo"

Del día 3 de Diciembre de 1922

ENTRADAS	
Entradas al campo vendidas 180 a \$ 0.50 c/u.	\$ 94.50
Por venta de mercadería en el Buffet.	80.51
Producto del Bazar-Rifa	29.25
Producto de la rifa grande	22.27
Venta de Asado	14.49
<b>Total Entradas</b>	<b>\$ 240.90</b>

SALIDAS	
Gasto por permiso	\$ 2.54
» » carteles y engrudo	8.70
» » Alquiler del Campo	7.00
» » Cartulina para tarjetas y cliché	4.90
» » Acarreo	11.00
» » Agua y acarreo de la misma	5.50
» » Carne, verdura y aspillas	18.80
» » Pan y galletas	6.50
» » 20 litros de vino	4.00
» » Jamón	2.90
» » Queso y manteca	2.51
» » Garbanzos, ajís y sal	0.65
» » Cerveza	25.55
» » Cidris, limón, naranjadas, etc.	11.96
» » Cigarrillos y fósforos	6.88
» » Hielo	1.00
» » Frutas	3.40
» » Juguetes	3.95
» » 17 farolitos y velas	1.20
» » Caramelos	1.40
» » 2 metros de hilo carretas	1.10
» » Tranvías y autos	1.85
» » 500 sobres	1.20
» » Ojalillos	1.10
» » Querosene	0.10
» » Un taro de Carburo	1.40
» » 2 Piñatas	0.70
» » Pelucas	2.50
» » Rotura de 6 vasos	1.20
<b>Total Salidas</b>	<b>\$ 138.87</b>
<b>Beneficio líquido</b>	<b>\$ 101.95</b>
<b>Suma Igual</b>	<b>\$ 240.90</b>

El Comité Organizador:

Canzio Colorti, Juan Arlore, David Cisneros, J. Zanelli, José Carrillo, Isidro Rodríguez, Ernesto Román, Pascual Minotti, José Grisolia.

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, somбрeros de "La Nacional" marcas NUTRIA CASTOR y autos SATURNO : :

El Comité Organizador:

Canzio Colorti, Juan Arlore, David Cisneros, J. Zanelli, José Carrillo, Isidro Rodríguez, Ernesto Román, Pascual Minotti, José Grisolia.

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, somбрeros de "La Nacional" marcas NUTRIA CASTOR y autos SATURNO : :

El Comité Organizador:

Canzio Colorti, Juan Arlore, David Cisneros, J. Zanelli, José Carrillo, Isidro Rodríguez, Ernesto Román, Pascual Minotti, José Grisolia.

Boycott a EL DIA, Productos de la Cervecería Montevideana, somбрeros de "La Nacional" marcas NUTRIA CASTOR y autos SATURNO : :